



CAPÍTULO III

Primeras dinastías.—El gran imperio Índico.—Ramah.—El brahmanismo y los brahmanes. Religión.—Enseñanza brahmánica.—La Trimurti.—Divinidades secundarias.—El sabeismo. Tradiciones dogmáticas primitivas

Fuera de las leyendas que dejamos consignadas, no pidamos á los indios más nociones históricas. Sus historiadores no han hecho más que referirse sin crítica, y frecuentemente sin buena fe, á las poesías nacionales; no se encuentra, pues, nada de positivo acerca de estas primeras edades, durante las cuales reinan las dos dinastías SURYA y CHANDRA, los *hijos del sol* y los *hijos de la luna*. Los unos poseen la antigua y maravillosa ciudad de *Ayodhya*, los otros la de *Prathiz-Thana*. A los Suryas pertenecen ISCTACHOU y VIKUSCHI, dos célebres monarcas; á los Chandras el primer BUDDHA y YAYATI, que «dió leyes á los chinos (1).» Estas fabulosas dinastías, cuyos vacíos llenaban los brahmanes con nombres de su invención (2), terminan en SUMITRA y KSHEMACA.

Durante los dilatados años de su existencia, se había constituido un tercer reinado, el de MAGHADA: á este es á quien están reservados los más brillantes destinos. La India entera será sometida á las leyes del segundo RAMAH, el conquistador, el verdadero fundador del poder de los indios. Pero antes de este gran héroe, que vivía quizá en el siglo XVIII antes de Jesucristo, la India había experimentado diversas revoluciones, que nos enseñan sus tradiciones, y sobre todo los recuerdos de sus vecinos. Así la India brahmánica se acuerda que, durante la dominación pacífica y patriarcal de los hijos de Manu, tuvo lugar la descendencia de los aryás, separada, como dicen los libros sagrados, «del cetro de la antigua patria.»

(1) Esto es á lo menos lo que dice el *panñi* sábio *Mritumjaya*. Marles, *Historia de la India*, t. I.

(2) Ellos mismos han confesado este hecho con un gran candor.

Este es el tiempo de la conquista del gigante de la hacha de oro, de HYRANIACACIPU.

Viene despues un extranjero salido de remotas comarcas, y cuyo nombre es todavía muy célebre entre los indios; tal es el árabe DZOHAC ó SOHAC, el señor soberbio, el dominador del Irán, el azote del Asia. El paso de este tirano dejó huellas profundas. Bajo la dominación del idólatra SACYA, el culto cayó en una grosera degradación. Cruel y disoluto este hombre enseñó á sacrificar á los sentidos y á deificarles. A la voz del árabe, el señor fué destronado. Hasta los astros vieron despreciado su culto. Los hombres se erigieron estatuas de oro y de plata. Lo que quizá no era más que una representación de la divinidad y de sus atributos, recibió bien pronto adoraciones reales; porque el hombre, deslizado rápidamente sobre la pendiente del error, no tardó en atribuir al símbolo el poder de Dios, y como por otra parte los brahmanes vieron que en favorecer esta inclinación, en multiplicar los sacrificios, en acreditar los ídolos encontrarían ellos todo el provecho y toda la ventaja, ayudaron con una maravillosa complacencia á esta corrupción, que vino también á favorecer la conquista asiria.

En efecto, este es el tiempo del famoso BALI (hacia el 1900), cuyo nombre revela á un Belo de Caldea, y sus triunfales excursiones. Es un vencedor de los árabes, es Nino quizá. Imponer su nombre á la capital engrandecida y embellecida del reino de PRATHIZ-THANA; y la ciudad de *Bali-puthra* (1), la estancia de Bali debe revelar á los siglos futuros que los con-

(1) La *Palíbothra* de Strabon.

quistadores de la Asiria hicieron alto en sus comarcas y dejaron gloriosos testimonios.

Sin embargo, la influencia política de la Caldea no sobrevivió á la conquista efímera de Belo de Asiria. La India había adquirido ya una especie de nacionalidad, ó al menos poseía una fuerza formidable de resistencia, puesto que el poder de *Semiramis* opuso en vano contra los ejércitos indios todo el esfuerzo de sus victoriosas cohortes. La reina del Asia, á pesar de la soberbia arrogancia de sus palabras y de sus amenazas, debió retirarse vencida ó rechazada por el *Stratobata*, el *Sthavirapati*, el «señor de la tierra,» el gran rey. Había llegado el tiempo de manifestarse la India al mundo por medio de brillantes y extraordinarios triunfos.

RAMAH, el verdadero fundador del imperio de los indios, el héroe de los poemas, el príncipe de *Maghada*, reúne bajo una sola autoridad las tribus de las penínsulas, incorpora en un nuevo reino los Estados de los suryas y de los chandras, y vigorizado por la unidad del pueblo que acaba de constituir, se precipita sobre el Asia. Lleva á lo lejos sus innumerables soldados ó sus adeptos; va como siguiendo las huellas de la dominación Asiria, que se retira. Dejando á un lado la Asiria y la Mesopotamia, marcha hácia las regiones septentrionales, atraviesa las numerosas llanuras de la Tartaria, toca á la China, y va á esparcir el terror de su nombre hasta entre los escitas y los tracios. Así, el recuerdo del conquistador indio vivió largo tiempo en sus poblaciones. Cuando los pueblos de la Tracia y de la Iliria descendieron á la Grecia, llevaron la tradición de su esclavitud. Más tarde, la vanidosa Grecia, adoptando al vencedor de sus antepasados, diviniza al *Deonehusa* (1) del Oriente; de él hizo su *Dyonusos*, su Baco, y contó sus fabulosas expediciones sin darse cuenta de que inmortalizaba quizá la memoria de la sumisión de sus bárbaros antepasados.

(1) La admirable relación de estos dos nombres salta á la vista, y por otra parte, el culto de *Ramah Deonehusa* en la India, se compone de ceremonias absolutamente idénticas á las del culto de *Dyonusos* en Grecia. (Véase de Marles, *Historia de la India*.)

¿Cuál fué el verdadero carácter de este imperio de Ramah? Es una de esas rápidas y efímeras conquistas, uno de esos paseos triunfales que pasan sobre los pueblos, encorvándose, como el débil soplo de viento á las espigas.

¿No es más bien una de esas revoluciones religiosas, tales como las que el Oriente ha visto en muchas conquistas, y que cumplen, las unas por la ceguedad de la doctrina, las otras por la fuerza de las armas, y frecuentemente por estos dos medios juntos, un destino providencial?

Nótese el séquito de este rey, que es un dios con forma humana; véasele en los poemas, pasando sobre un carro tirado por tigres y panteras, rodeado de aquellas bailarinas, de las cuales la Grecia hará sus bacantes; es el vencedor de las razas inferiores, y es el iniciador de una religión, si no nueva, á lo menos renovada. Hizo una estrecha alianza con los sacerdotes, que habían llegado á ser ya una casta privilegiada.

Segun lo dice la gran epopeya describiendo al modelo de los príncipes, Dasareta, el padre de Ramah: «Dos sacerdotes escogidos por él dirigen los negocios, con otros seis consejeros virtuosos,» á los cuales se añaden los decanos del sacerdocio unidos al rey, modestos, sumisos, apoyados sobre la ley, dueños de sus propios deseos. Con esta asistencia, es como Desareta gobernaba el imperio, extendiendo sus miradas sobre todo el pueblo por medio de sus emisarios, como el sol por sus rayos (1).» Gracias á este apoyo, el hijo querido del monarca de Ayodhia, venciendo todas las pruebas, sujetando todas las resistencias, reducirá á la nada al príncipe de los demonios (2). A pesar de los auxilios que da á este formidable gigante el inmenso ejército de los «monos y de los osos (3),» se entabla un combate supremo; los dos jefes choca-

(1) *Ramayana*, I, 107.—Cantú, *Historia Universal*, tomo I.

(2) «Ravana es el príncipe de los Racschiasas ó demonios. Todo el poema del *Ramayana* es la relación de esta lucha y de esta victoria.

(3) Estos monos y estos osos son verosíblemente la figura poética de los pueblos enemigos; quizá los restos de los *Dasyus* de la época precedente, ó una liga de las razas vecinas, amarillas y negras.



ron sobre sus carros, y la lucha fué tan horrorosa, que durante siete días tembló la tierra por efecto del choque. Ramah, es decir, el mismo Vishnu encarnado, alcanza la victoria. ¡Cosa notable! eleva un templo á Siva, el dios de los vencidos, y vuelve á entrar en Ayodhia para acabar un reinado maravilloso de paz y de gloria, durante el cual «reaparecieron todas las virtudes.»

Es muy difícil, sin duda, distinguir el sentido histórico que se oculta bajo esta epopeya de Ramah: «Cuya historia se esparcirá entre los mortales, mientras estén en pié las montañas y los ríos corran sobre la tierra.» Se halla inscrita en bajo-relieves indestructibles sobre los más antiguos monumentos de la India; existe todavía en las fiestas, en las danzas, en las pantomimas que se celebran. Un pueblo no se adhiere á tales narraciones, si no conservan para él la memoria, alterada, pero viviente, de sus primeros anales.

Si pudiésemos aventurar aquí una conjetura, nos parecería ver en el imperio de Ramah el tipo del establecimiento del poder brahmánico y de la dominación de la doctrina religiosa, que se sustituye á las enseñanzas védicas. Esta dominación, aun en medio de sus triunfos, no estuvo exenta de compromisos; se asimiló ciertas teorías de sectas vencidas; desarrolló, trasformó, exageró muchas de las creencias anteriores; hizo un progreso en el despotismo, en el naturalismo y en el panteísmo (1).

(1) Nuestras inducciones están apoyadas sobre el pensamiento de un sabio é ilustre historiador Juzga que el período de la religión monoteísta, la que designamos bajo el nombre de védica, duró cerca de mil años; que fué mudada, ó al menos profundamente alterada, por «la invasión» del culto de Siva, segunda encarnación, ó según nuestra manera de ver, dice él, segunda invasión de pueblos y de creencias. Este culto era un dualismo salvaje, celebrado por orgías delirantes y de sacrificios sangrientos, y reasumiéndose en la creencia de dos principios contrarios: la vida y la muerte. «Este terrible culto fué moderado, por una tercera doctrina, la de Vishnu, que purificó el culto de Siva, por no poder desterrarle; y de la armonía de estas tres creencias proviene la religión *trimurti*, triforme, de Brahma, Vishnu y Siva, trinidad cuyos poderes se atenúan y se combinan; tres colores de un mismo rayo luminoso, tres ramas de de un solo tronco, tres formas de un mismo princí-

A ella, en fin, es á quien se debe la forma de la sociedad, cuyo elemento principal son las castas.

Su influencia se extendió á lo lejos, y resaltó, no solamente en el Oriente, sino también hasta sobre los pueblos que poco á poco invadieron el Occidente. Ya lo hemos indicado: el culto de Baco y otras importaciones indias, atestiguarán hasta los confines de nuestra Europa las vicisitudes de este gran movimiento religioso que partió desde las orillas del Ganges, á estas apartadas épocas.

Como quiera que sea, por memorables que hayan sido las campañas de Ramah, la dominación indiana en el exterior duró poco. Bien pronto la India, concentrada sobre sí misma, guardó silencio, como para consagrarse completamente á oír la voz de sus doctores.

Constituyense pequeños reinos acá y allá; apenas obtienen unos sobre otros una dominación que se limita frecuentemente á un homenaje feudal y á tributos en oro ó pedrerías, que de tiempo en tiempo recibe el *Maha rajah*.

Sistemáticamente dividida en seis inmutables castas, viviendo uniformemente bajo leyes invariables, extrañas á todos los trastornos del Asia, la India apenas percibirá el eco de las armas egipcias y la marcha de Sesostris. Construyó entonces los inmensos templos de Benarés, escava los magníficos hipógeos de *Salceta*, comparables á lo que el Egipto ofrece de más bello en este género. Escucha las lecciones de los brahmanes, y adora la misteriosa *trimurti*, la Trinidad sagrada. Con frecuencia, antes que rechazarlos por las armas, acoge á las tribus que la Arabia impulsa hasta sus puertas, con

pio.» M. Alfredo Maury llega hasta pensar que el culto de Ramah Deonehusa, el dios de Nysa, el Baco de los griegos, nació en las montañas del Himalaya. Este culto sería idéntico al de Siva. El monte Meru es el centro del culto de Siva. Pues bien; Baco nació, dice Plinio, del muslo (*meros*) de Júpiter, y esta fábula se relaciona con el nombre del monte Meros ó Merou, próximo á Nysa. *Deonehusa* ó *Deo-nach*, vino á ser *Dyonusos* en griego. Por uno y otro lado, Ramah es en el *Ramayana* una encarnación de Vishnu, cuya religión, más dulce, fué una reacción contra el culto de Siva; y el culto de Siva era el del gigante vencido por Ramah.



la única carga para los que llegaban, de amoldarse al culto y á las cosumbres de sus moradores.

Entregada en adelante á la autoridad de los brahmanes, se acostumbró á su yugo; y ciertamente, ha sido necesario que el poder de estos sacerdotes estuviese cimentado sobre bases muy sólidas, para que después de transcurridos tantos siglos, después de tan numerosos ataques, esta clase sacerdotal no haya comenzado á decrecer más que en nuestros días, y todavía su imperio es singularmente poderoso. Los arameos de Caldea sucumbieron después de muchas generaciones. Los sacerdotes del Egipto cayeron al cabo de largos años; los magos de la Persia no permanecieron ante la espada del islamismo, y apenas quedan algunos que vegetan bajo la cimitarra otomana. Los brahmanes forman siempre una casta fuerte y rica, que parece destinada á subsistir todavía. Es tal el poder absoluto de los brahmanes, su intratable orgullo y su despotismo intelectual, que han arrojado en todos tiempos los más densos velos sobre la historia de estas remotas edades. Ha sido necesario la infatigable paciencia de los conquistadores ingleses para arrancarles el secreto de sus errores; y tal es aún la oscuridad de estos períodos, que nos vemos precisados á repetir sus cuentos sin creerles y sin que haya medio alguno de discutirlos.

Debemos decir también, que existe un confuso caos acerca de los primitivos tiempos de la India: todo allí es confusión; los hechos están mezclados con la fábula, hasta el punto de llegar á ser totalmente diseminados. Aquí y allí se encuentran vestigios de conquistas, de invasiones, de emigraciones de pueblos; pero cuando se trata de buscar la época y la fecha de estos incontestables sucesos, nada hay que pueda hacerlos conocer. Es como el relámpago que pasa en medio de las tinieblas: se da un paso á su luz, y de repente se cae en la más profunda noche.

Y no es solamente la cronología, ciencia desconocida del Oriente y pueblos antiguos, no es solamente la historia lo que los brahmanes han disfigurado de la manera más extraña; son las tradiciones religiosas sobre todo, en donde

por sus cálculos reinan como déspotas el desorden y la anarquía. Este vasto campo de las creencias fué explotado por ellos, y á costa de penosos trabajos, recogieron todos los frutos del error. No hay una sola de las monstruosas ó pueriles invenciones del espíritu humano, que no haya encontrado fe en esta raza crédula, si acaso ellas no han dado origen á la mayor parte; de tal suerte que, en nuestros días, el engaño y la mentira, de acuerdo con la superstición, desgarran á porfía esta desdichada tierra. Esta plaga es obra de los brahmanes, más culpables, sin comparación, que los desgraciados que se lanzan voluntariamente á los excesos de la ignorancia y del embrutecimiento; tanto más condenables, cuanto que con frecuencia obraban con conciencia de su engaño y han conservado algunos restos de esta verdad, de la cual hacen un misterio para la multitud extraviada.

Que los brahmanes no atribuían á los ídolos de piedra ó de madera el poder absoluto que les concedía la multitud prosternada á sus piés; que reconocían en principio un Dios criador, *BRIMH* (1), manifestándose por sus atributos, la *sabiduría* que crea, la *providencia* que conserva, el *poder* que destruye para reproducir; que en la necesidad de herir las miradas del pueblo, materializaron para los espíritus groseros estas tres perfecciones bajo la figura de *BRAMHA*, *VISHNU* y *SIVA*: esto puede ser y se concibe fácilmente. Digna de mencionarse es también la

(1) «Sér eterno, omnipotente, tú eres el criador del mundo, dice 'Ardjuna, dirigiéndose al Señor; tú eres el Dios de los dioses, el conservador del mundo. Tu naturaleza es incorruptible y distinta de todas las cosas caducas. Tu exististe antes que todos los dioses; tú eres el alma vivificante, el sublime y admirable sosten del universo; tú conoces todas las cosas y mereces ser conocido de todos. Origen supremo, por tí ha salido el mundo de la nada. Inclínate todo ante tí y detrás de tí. En todas partes seas venerado, tú que en todas partes existes. Infinitos son tu gloria y tu poder; tú eres el padre de los vivientes, el sabio preceptor de este mundo, y digno de nuestras adoraciones. ¿Quién es igual á tí? Yo te saludo y me prosterno á tus plantas; imploró tu misericordia, Oh Dios digno de nuestras adoraciones; porque nos tratas como el padre trata á su hijo, el amigo á su amigo, el amante al objeto de su amor!» *Baghavat Gita*.



noción de la unidad divina, que entre ellos era muy confusa y muy poco determinada, puesto que hacen de su divinidad «el alma universal» que anima el mundo, del cual todos los seres criados son emanaciones; que Brimh ha de producir de su esencia, de su propia sustancia, la naturaleza ó más bien la materia, PRACRITI; suponiendo que nuestra vida entera no es más que una serie de ilusiones perpétuas, de las cuales la principal y primera es la de nuestra individualidad, y que no hay nada de real más que el *Yoga*, es decir, la absorción del alma humana en esta inmensa alma que es Dios (1).

De esta última idea, sobre todo, nacen todas las prodigiosas extravagancias del *Tschar-Ascherun*, de los grados de penitencia por los cuales debían pasar los santos para llegar á esta fusión en el Sér Supremo. Cuando el brahman haya llegado á este resultado deseado, poco le importará el mundo material; libre de todo, aun de su conciencia, «este encanto dado al hombre para meterle en la ilusión, se sumerge completamente en la conciencia de Dios (2).» Y entonces todo lo que le aconsejarán los desvarios de su imaginación ó los apetitos de su cuerpo, todo esto será respetable, divino; todo, hasta los infames excesos, hasta el cruel suplicio, hasta la muerte.

Cuando el *Brahmt chari* (3), ejercitado durante trece años, llegue á ser *Geristchtz*, y en este noviciado cumpla sus abluciones, estará preparado para una vida penosa y contemplativa, capaz de soportar los rigores de *Banperitz*;

(1) «Este universo es Brahma, procede de Brahma, subsiste en Brahma, volverá á Brahma.... Brahma es la forma de la ciencia, la forma de los mundos infinitos. Todos los mundos no constituyen más que uno en él, puesto que existen por su voluntad; voluntad innata de todas las cosas, que se revela en la creación, en la destrucción, en el movimiento, en las formas del tiempo y del espacio.» Esta cita de los Vedas, indica bastante bien la pendiente por la cual los brahmanes se han deslizado desde la unidad de Dios al panteísmo.

(2) Están tomadas estas palabras de Chrisna en el *Bhagavat-Gita*. (Véase á M. de Humboldt, *Indische Bibliothek*; *Anales de Filosofía cristiana*. t. III, p. 92.)

(3) Primer grado de prueba; *Geristchtz* es el segundo; *Banperitz* el tercero; el *Santiassi* y el *Yogi*, son la perfección del género.

cuando en esta tercera edad de prueba haya recorrido las selvas y las llanuras, dejando crecer sus uñas y cabellos, pasando en el agua purificante los dos tercios de su jornada; cuando, en fin, se haya poseído de la idea divina, entonces, si á causa de su celo no se ha arrojado en las aguas sagradas del Ganges, se le podrá ver como repugnante *Santiassi*, arrastrando por las ciudades y los campos su impúdica desnudez (1), ó bien, como fanático *Yogi*, arrastrarse entre cadenas y trabas, si es que no desea dar el espectáculo de que Matali habla al rey Duschmanta (2). «Un poco más allá de esta floresta, nótese á este piadoso Yogi con los ojos constantemente fijos en el suelo; véase su cuerpo cubierto en su mitad de la tierra que se ha amontonado á su alrededor y que sirve de guarida á innumerables insectos, esa piel de serpiente que ocupa el lugar del *zennar* (3), y que recae por uno de sus extremos sobre sus riñones; esas plantas nudosas que rodean y oprimen su cuello, esos nidos de aves que cubren sus espaldas.»

Hé aquí hasta dónde puede llegar la pobre razón humana por el camino del error; hé aquí el deplorable fruto de la escuela panteísta; y todavía no hemos dicho toda la verdad; los sábios de nuestros días, los sábios de la antigüedad, los viajeros de todos los tiempos, están para atestiguarlo (4).

Al lado de estas ideas panteístas, reinan otros sistemas de teología. Así el materialismo mal disfrazado se abre paso bajo esta generación que enseñan los sastras. Mañá, la ilusión ó el amor, reside en Dios desde toda la eternidad; es creatriz, conservatriz y destructriz á

(1) Estos son los *gimnosofistas*, filósofos desnudos, de los griegos.

(2) En el antiguo drama de *Sacuntala*, representado unos 1000 años antes de la era cristiana, dice W. Jones, *Asiatic researches*.

(3) *Cordon sagrado*, insigne distintivo de los brahmanes.

(4) Plinio, Estrabon, etc, *Asiatic researches*. Véase á Marles, *Historia de la India*; el abate Dubois, *Usos, ceremonias, costumbres de la India*; Colebrooke, *Ensayo sobre la filosofía indiana*. Véanse sobre todo las notables lecciones del abate Bourgeat, en la *Universidad católica*.



las veces, produce el poder, se une con el tiempo y la bondad, y engendra la *gran sustancia*, la materia universal. Y sin embargo, en las mismas doctrinas vendrá á mezclarse la predestinación descrita por el *Bhagavat-Gita* (1), lo que no excluye, sin embargo, en el mismo libro la metempsícoris y psicostasia. «Del mismo modo que un hombre abandona sus vestidos usados, dice el poeta, así también el alma, abandonando su vieja envoltura corpórea, pasa á otros cuerpos.» Pero antes de esto sufrirá una sentencia. «Los mensajeros de *Yama* la conducirán al tribunal; después rodará un año al rededor de la tierra, y según sus actos, será recompensada ó irá á colocarse en los siete círculos que conducen al *Maha-Surgo* (cielo superior), ó bien será arrojada en el *Ondherah* (infierno), para salir de allí y trasmigrar á tal ó cual animal, hasta que haya recorrido los siete (2) *bobunos* de purificación.»

Parece ser este el lugar señalado para todas las contradicciones y todos los absurdos humanos. Y sin embargo, es lo que constituye la creencia misteriosa y la alta enseñanza de los brahmanes; es lo que la celosa casta conserva con solicitud y orgullo, y no se puede llegar á estos sublimes conocimientos más que por las pruebas del *Brahmanari*. Es necesario haber sido tomado á la edad de siete años, y hasta los doce haber escuchado los consejos del maestro, del *Guru*; es necesario á los doce años haber recibido el *zennar*, cordon sagrado que no se da sino después de ciento ochocientos sacrificios, de la distribución del betel y la imposición de la marca sacerdotal. Entonces, con un manojo de hojas de virtud en la mano, un anillo de yerba en el dedo, un cinto de *nanel* y una piel de ciervo para su lecho, el joven brahman tomará su alforja ó irá por los lugares habitados á recoger los donativos de los indios á cambio de sus oraciones, ó de sus amuletos, de sus drogas ó de sus conjuraciones. Después tomará puesto, según su saber, ó entre los *panjanur*, arregladores del almanaque y agoreros, ó entre los

(1) Episodio del *Mahabarata* ó *Grande guerra*, poema inmenso y magnífico. Véase á Colebrooke, *Ensayo sobre la filosofía de las Indias*.

(2) Los siete planetas.

sacerdotes de *Vishnu* y de *Siva*, y allí coronará de flores las vergonzosas imágenes de estos dioses, ó les bañará con la manteca y laticinios ofrecidos en sacrificios.

Por lo demás, como forma parte de la noble casta de los *hombres nacidos dos veces*, todo le estará permitido, con tal que no falte á sus matinales abluciones; y aun si es sacerdote de *Siva*, si reside en el templo en donde el infame símbolo recibe las adoraciones de la muchedumbre, se consagrará á la castidad, y sin embargo, las mujeres que el deseo de la maternidad conducirá á los altares, le deberán una confiada seguridad de su fecundidad.

No hay allí, finalmente, más que el cumplimiento de la venerada palabra de Brahma, del cual es el sacerdote el único y perpétuo intérprete. Los dioses hablan, y los hombres se encorvan con respeto ante la voluntad suprema. Porque los brahmanes poseen la ciencia de las cosas sagradas; nacieron de la boca de Brahma, y hé aquí lo que enseñaron.

El Eterno, *Bhagavat*, hizo los tres dioses: *Brahma*, *Vishnu* y *Schiva*, y volvió á entrar en su impassibilidad; á ellos pertenece ordenar el Universo.

Brahma le ha creado, Vishnu le conserva, y Schiva destruye para reproducir. Pues bien: cuando Brahma rompió el huevo de oro ó hizo los cielos y la tierra, nacieron de su boca los brahmanes; ellos tienen el derecho de primo genitura, el del sacrificio, divina prerogativa, poder contra el cual solamente la duda es una blasfemia. De sus hombros nacieron los *Xchatryas*; la guerra es su patrimonio; Brahma los armó con su propia mano; deben defender á los brahmanes y reinar por ellos sobre los demás; este es el derecho de la espada. Después, los *Vaischyas*, labradores, salieron de sus piernas; les fué entregada la tierra para cultivarla. Debían alimentar á los príncipes de las otras dos razas; tenían el derecho del terrazgo. En fin, de los pies de Dios aparecieron los *Sudras*, que debían emplear toda su vida en las artes útiles, y cuya recompensa era la oración del brahman, la protección del *xchatrya*, el pan del *Vaischya*. Y ante todo, los brahmanes recibieron los libros sagrados, las leyes y las ciencias, y reinaron